FABRICA ORIENTAL

NAIPES ARTIGUISTAS

Año de 1816

A modo de presentación

Es para nosotros, integrantes de LA PUERTA–CULTURÍSTICA, un verdadero placer presentar este mazo de NAIPES ARTIGUISTAS, Año 1816.

Lo es, por varios motivos:

- por su enorme valor histórico y arqueológico;
- por la historia, o mejor, las historias que encierra, los personajes y hechos que involucra;
- porque nos permite -intentar al menos- reconstruir el color y el calor de un momento muy particular, a través de los sucesos históricos y de las manifestaciones culturales.

Nos transportamos a 1816, año en que fueron confeccionados los NAIPES ARTIGUISTAS.

Artigas está en la cumbre de su poder y gloria.

Las invasiones portuguesas. El principio del fin.

Es izado por primera vez en Montevideo, el pabellón artiguista.

Bartolomé Hidalgo, el poeta de la Patria Vieja, el fundador de la poesía gauchesca, el gran olvidado, canta por primera vez su Cielito Oriental (contra los portugueses).

En Concepción del Uruguay, provincia de Entre Ríos, integrante de la Federación, un franciscano, chileno, exiliado -Fray Solano García- "se procuraba la vida fabricando naipes con planchas de madera que él sabía preparar..."

Marina Percovich
Juan Pedro Pernas

A modo de presentación

Es para nosotros, integrantes de LA PUERTA–CULTURÍSTICA, un verdadero placer presentar este mazo de NAIPES ARTIGUISTAS, Año 1816.

Lo es, por varios motivos:

- por su enorme valor histórico y arqueológico;
- por la historia, o mejor, las historias que encierra, los personajes y hechos que involucra;
- porque nos permite -intentar al menos- reconstruir el color y el calor de un momento muy particular, a través de los sucesos históricos y de las manifestaciones culturales.

Nos transportamos a 1816, año en que fueron confeccionados los NAIPES ARTIGUISTAS.

Artigas está en la cumbre de su poder y gloria.

Las invasiones portuguesas. El principio del fin.

Es izado por primera vez en Montevideo, el pabellón artiguista.

Bartolomé Hidalgo, el poeta de la Patria Vieja, el fundador de la poesía gauchesca, el gran olvidado, canta por primera vez su Cielito Oriental (contra los portugueses).

En Concèpción del Uruguay, provincia de Entre Ríos, integrante de la Federación, un franciscano, chileno, exiliado -Fray Solano García- "se procuraba la vida fabricando naipes con planchas de madera que él sabía preparar..."

Marina Percovich
Juan Pedro Pernas

Naipes artiguistas rescatan vivencias del 1816 cotidiano

A la celebración de este sexto Día del Patrimonio, ya habrá sido lanzada la reimpresión fiel de un mazo de naipes originales de 1816, cuyo diseño recoge frases y emblemas de la gesta artiguista. Creado por Fray Solano García (1784-1845) y obsequiado por éste a Juan María Pérez, el juego formó parte, más adelante, de a colección privada del Dr. Pablo Blanco Acevedo. En 1943, su esposa, Rosina Pérez Butler, lo donó al Museo Histórico Nacional, siendo actualmente exhibido en Casa de Rivera. Del mismo año data un artículo sobre estas cartas, editado en el Tomo XIV de la Revista Histórica Nacional con la firma de Carlos Alberto Passos.

Las piezas constituyen uno de los escasos objetos remanentes de la vida cotidiana en la época artiguista y son, a la vez,

rico exponente de una incipiente y rústica industria gráfica.

Emigrado de su Chile natal tras la derrota de los patriotas en Rancagua, el franciscano creador de esta joya hoy rescatada públicamente se instaló (1815) en Concepción del Uruguay (Entre Ríos, provincia federada), donde se vinculó a coronel artiguista José Antonio Verdún y, en consonancia con su espíritu culto y emprendedor, fundó una escuela lancasteriana. En 1818 pasó a Montevideo, entonces bajo dominio portugués, viajó a Europa (1820) y retornó para actuar como cura párroco de Paysandú (1821-41). Albergado por Juan María Pérez, ambos integrarían la Asamblea General Constituyente y Legislativa del Estado (1828-30) que redactó nuestra Constitución. García fue asimismo senador (1834 y 1839-41). Muchos episodios acuciaron la existencia del sacerdote, quien justamente en un principio se sustentara en estas tierras imprimiendo naipes con planchas o tacos de madera y

falleciera en Montevideo, durante el Sitio Grande, como prócer de dos naciones.

Šimbología de cuño artiguista

Y fue en Concepción del Uruguay donde Solano García pergeñó esta baraja de tipo español, dándole el formato estándar de 56 por 93 mm, sin bordes redondeados. La falta de numeración impide orejear las cartas. Pero la tecnología de impresión era tal vez de avanzada en la época, más allá de imperfecciones inherentes a que la totalidad de trazos y dibujos fuese manual y no parase tipografía.

Esta improvisación artesanal de la grafía hizo que algunas de las frases fuesen insertadas sin la debida separación entre palabras, mientras en reiterados casos la coloración con pigmentos diluidos en agua excede la pinta de contorno. Pero con sus matrices de madera, el religioso obtuvo una policromía afín al objetivo, empleando tintas azul, rojo, lacre, amarillo, verde

y marrón muy claro sobre fondo blanco del papel, que era el indicado para la impresión de naipes. Al dorso, la guarda parece haber sido lograda con una composición de antimonio.

Fray Solano García hacía pedagogía en la escuela y fuera de ella, como lo prueban las leyendas alusivas a la inspiración artiguista que exhiben seis de los naipes: Libertad y Unión-El Oriental no sufre tiranos (as de oro); Independencia (dos de oros); Con constancia y fatigas liberó su patria Artigas (dístico en el cuatro de oros); Viva la Patria (dos de copas); Concepción del Uruguay - Año de 1816 (cuatro de copas).

Mazo fielmente completado

No usándose por entonces comodines, ocho y nuevos, el mazo original constaba de 40 cartas, pero en el tiempo se extraviaron as y dos de bastos. Esto indujo a reconstruir ambos faltantes para el opor-

tunísimo lanzamiento en este año 2000, scanneando los elementos gráficos originales. Como motivo de comodín se adoptó la innovación de reproducir un cuadro de Miguel Banzo, Artigas, capitán de Blandengues, que es propiedad de la Junta Departamental de Montevideo.

El nuevo conjunto, con 50 unidades que permitirán su uso en todo tipo de juego, se comercializa acompañado de un librillo con antecedentes relativos al mazo e información histórica sobre lo que acontecía en la Banda Oriental en 1816. Ese mismo año era izada por vez primera la bandera de Artigas que hoy es símbolo nacional y entonces fuese tomada libremente por el sacerdote como motivo ornamental de las cartas de oros.

Extractado del artículo aparecido en la publicación Ciudad Vieja del 14 de Octubre de 2000 - Día del Patrimonio Nacional, por gentileza de Fernando Caputi.

1816: El principio del fin

"En abril de 1816 Artigas está noticiado del avance de tropas portuguesas que desde Santa Catalina se dirigen a la frontera oriental. Más inquietante aún era la novedad que había recibido desde Colonia: el Comandante de la flota inglesa tenía orden de su Príncipe regente de proteger al pabellón portugués en cualquier pueblo que se enarbolase. Ordenó inmediatamente redoblar la vigilancia y 'no dormitarse á preSencia de un enemigo fastidioSo de nras glorias, y Siempre interesado en nra Subyugación'. Ese mismo día recibió cincuenta catones o libros de ejercicios para aprender a leer. Una parte de ellos irían a Corrientes y los demás quedaban a disposición del Cabildo de Montevideo, para satisfacer lo que él llamó 'mis grandes deseos p.r la ilustración de la Juventud'."[1]

La escuela de Purificación, que se men-

ciona en varios pedidos de cartillas y libros debe haber funcionado poco tiempo e irregularmente, dada las características de la Villa. En Montevideo los objetivos educativos llegaron, lógicamente, más lejos. El padre José Lamas fue Director de la escuela pública de Montevideo, luego del episodio con el maestro Pagola. La imprenta, que intentó sin mayor éxito la publicación del Periódico Oriental, fue empleada por el Cabildo para publicar bandos, proclamas, edictos, reglamentos, catecismos, catones, calendarios, tablas de contar, compendios de gramática y canciones patrióticas. Desde allí eran enviados a Purificación, que los remitía gratuitamente a las Provincias del Protectorado.

La primera Biblioteca Pública creada en la Provincia Oriental acompañó estas iniciativas. Fue el Padre Larrañaga quien propuso al Cabildo Gobernador su creación, en agosto de 1815, exponiendo estas razones: "Hace mucho tiempo, Exmo Señor, que veo con sumo dolor los pocos progre-

sos que hacemos en las ciencias y en los conocimientos útiles, en las artes y literatura: los jovenes faltos de educación, los artesanos sin reglas ni principios; los labradores dirigidos solamente p.r una antigua rutina que tanto se opone á los progresos de la Agricultura base y fundamento el mas solido de las riquezas de este Pais".

Eran, a su entender, los libros los que debían suplir esas faltas, porque eso bastaba al talento natural de los americanos. Donaba para ellos sus propios libros (excepto los de uso diario) y se ofrecía gratuitamente para dirigir la biblioteca. Descontaba que Artigas lo apoyaría "devorando de su zelo p.r los adelantamientos de sus Paysanos"[2]. No se equivocó en esto, y recibió los apoyos necesarios: arrobas de plomo para los capiteles, dinero para los estantes, toda la librería que se hallaba entre las "propiedades extrañas" y otras donaciones de libros que completaron la del propio Larrañaga, hechas por el Pres-

bítero Pérez Castellano, José Raimundo Guerra y por los Padres Franciscanos. José Vidal fue designado para ayudarlo en sus tareas. El 26 de mayo de 1816, con una cantidad de aproximadamente cinco mil libros, en la planta alta del Fuerte que oficiaba de casa de Gobierno, la Biblioteca abrió sus puertas.

Dicho acto formó parte de los festejos que se hicieron en Montevideo para celebrar las fiestas mayas en ese año de 1816. El 25 de mayo era la fecha que marcaba la ruptura de la Junta bonaerense con el gobierno hispano y era emblemática del proceso revolucionario rioplatense. Pese a la ruptura con Buenos Aires, la revolución artiguista -necesitada de símbolos que marcaran territorio, insuflaran ánimo y ejercieran su didáctica ciudadana- tomó esa fecha, pero aclarando que era una coincidencia producida por un retraso, ya que las fiestas mayas a celebrar en Montevideo eran conmemorativas del 18 de mayo, día de la Batalla de Las Piedras[3]. Con tal

motivo, entonces, se concentraron en Montevideo una serie de ceremonias y fiestas populares. La rebelde capital cuyos habitantes, en su gran mayoría, cifraban aún sus esperanzas en el retorno triunfante del poder hispano, asistió con encontrados sentimientos al collar de actos de aquellos tres días.

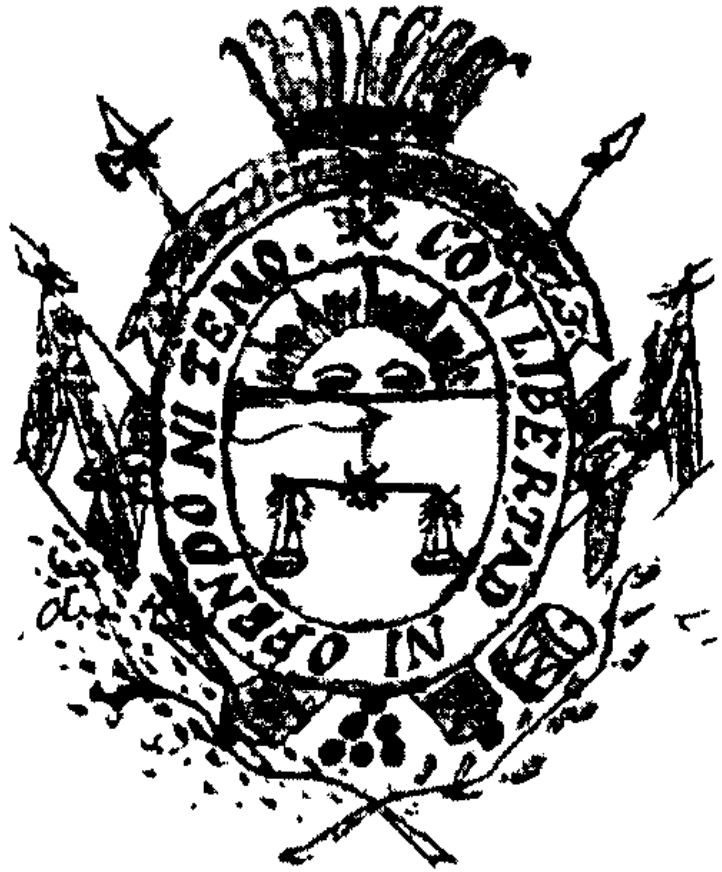
Se conocen en detalle porque la imprenta editó un folleto con su morosa descripción[4]. El propio Artigas se entera del programa de las mismas cuando el impreso le llega a Purificación, anunciadas como las primeras dignas de llevar el nombre de "Fiestas Mayas".

El día 24 al salir el sol se enarbolan los pabellones de la provincia ("brillante signo de la república") en todos los parajes fortificados de la ciudad. Cabildo, Cerro, cuarteles y el Fuerte, así como en las casas particulares. La plaza principal, frente al Cabildo, estaba adornada en sus cuatro ángulos con arcos de laurel, olivo y flores; en cada uno de ellos se había colocado la

bandera de los países neutrales: "Inglaterra, Francia, Norte–América, y la de nuestros hermanos los confederados de Venezuela; en medio de la quadra la Portuguesa, y enfrente la Oriental".

La fachada del Cabildo estaba también adornada con arcos y el balcón principal con damascos que sostenían un alegórico árbol de la Libertad coronado con un gorro tricolor. Era la variante al gorro frigio, que curiosamente se impone (prestigiado por su procedencia europea) más rápidamente en América que en la propia Europa, donde era sinónimo del más radical jacobinismo. De los arcos pendían décimas que en verso hablaban de la derrota de "los patricios" y del "Ibérico león".

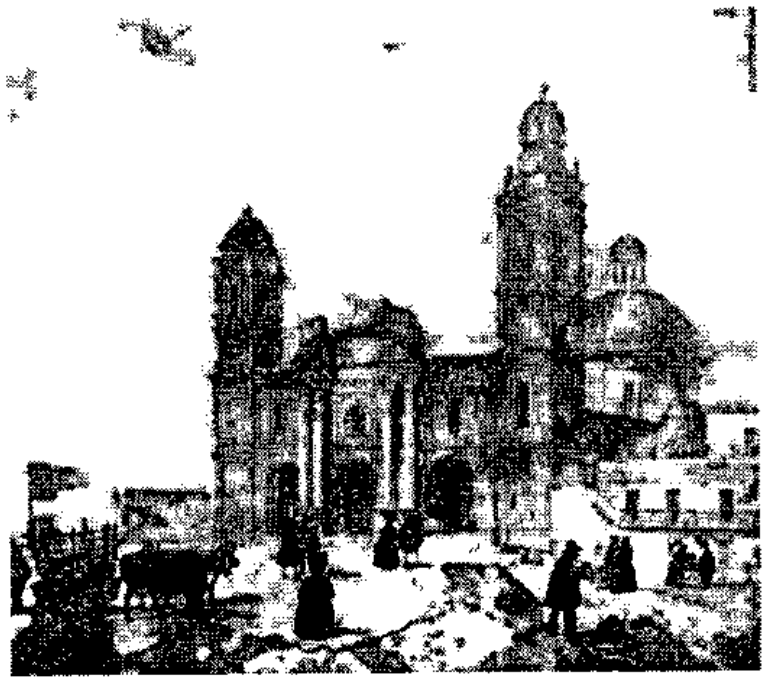
A las siete de la mañana comenzó la música en la recova, y bajo su sombra se sirvieron desde esa hora hasta el mediodía abundantes platos y licores. "A las ocho apareció en el mismo parage la escuela pública de la ciudad con ordenado paso militar, trayendo cada niño en la mano la



reseña de la *Libertad*, que batieron al ayre en el acto de entonar la canción patriótica; siendo después obsequiados generosamente por el señor fiel executor". Varios presos fueron excarcelados como gesto de benevolencia.

"Por la tarde, una hora antes de las vísperas aparecieron en la plaza principal algunas danzas de negros, cuyos instrumentos, trages y baile eran conformes á los usos de sus respectivas naciones; emulándose unos á otros en la decencia, y modo de explicar su festiva gratitud al día, en cuyo obsequio el Gobierno difirió a este breve desahogo de su miserable suerte". Los blancos, con sus mejores galas y prontos para asistir a la solemne misa de la tarde, rodearon aquel colorido espectáculo que llenó de tambores el aire de la tarde. Era el primer candombe que se bailaba en honor de las Fiestas Mayas.

Después de presenciar un candombe en medio de la plaza, el Cabildo en pleno, presidido por el delegado Barreiro y acompañado de los tribunales, jefes militares y "la mas lucida parte del vecindario", asistieron a la ceremonia de vísperas en la Iglesia Matriz. Luego volvieron a cruzar la plaza y degustaron en el Cabildo de "un refresco muy bien servido". Inmediatamente después comenzaron los fuegos artificiales que animaron durante tres cuartos de hora a todo aquel gentío que colmaba la plaza, las calles que la rodeaban y todos los balcones que daban a ella.



A la noche, bajo una iluminación desusada en la ciudad, se concurrió al teatro a ver "El Síripo, casique de los Timbues en el Paraná", donde también se estrenaron canciones y tonadillas nuevas, alusivas a

la fecha. Toda la didáctica y el disciplinamiento político de ese día parece resumirse en esta frase del folleto: "Por varias ocasiones interrumpía la representación el aplauso general de los circunstantes, á que daban lugar los energicos periodos de ideas liberales, que recomiendan esta excelente pieza dramatica".

Se cerró así la jornada del 24.

El día 25 una alta pirámide estaba erigida en medio de la laza principal. Tenía alrededor graderías y ricos adornos y su fachada era roja, azul y blanca. En la cúspide un gran gorro frigio ("el gran gorro de la Libertad") y un pedestal con versos grabados en sus lados, El cuarto lado decía: "La libertad à nuestro patrio suelo / Descendió en carro de oro; / Rompió el horrible yugo, calmó el lloro. / Y alegre se vio el cielo. / Y al disputar los meses esta gloria / Dixo la libertad: MAYO y victoria". Al amanecer los niños en la escuela pública ya estaban formados alrededor de ella. Cuando aún estaban oscuras las calles

habían marchado hasta allí al son de tambor y pito, ejecutados por dos niños que iban delante de la formación. Todos llevaban "el gorro encarnado, vestido civico y banderita tricolor" y los alumnos de la escuela principal se distinguían por llevar, además, un lazo tricolor en el brazo izquierdo. Cuando el sol salió sonó una atronadora salva de artillería y ellos saludaron con una canción que hablaba del fin de "la lóbrega noche de la servidumbre", del supremo bien de la libertad, de gruesas cadenas despedazadas. El coro repetía este estribillo: "Al son que brillante. / Y fausto amanece / Aromas, y cantos / América ofrece".

A las diez de la mañana Barreiro presidió la ceremonia en la Matriz, mientras las tropas apostadas afuera escuchaban una arenga dirigida a los "soldados orientales: Ciudadanos armados" que culminaba con vítores que curiosamente aunaban la gesta porteña, al Cabildo y a Artigas: "Viva el gran veinticinco de Mayo; Viva la Liber-

tad; Viva la Provincia Oriental; Viva nuestro digno general; Vivan los magistrados". Las matronas habían adornado el templo y la ceremonia fue presidida por el cura de Canelones, Tomás Javier de Gomensoro, "demostrando hasta la evidencia los solidos fundamentos de nuestra causa". Los niños de las escuelas se mantuvieron formados hasta que finalizó la ceremonia.

Nuevamente hubo refrescos, salvas, himnos a cargo de los escolares, una obra teatral plena de valores republicanos (en este caso fue "Roma Libre: –O El Bruto"), fuegos artificiales y un baile que se prolongó hasta la salida del sol. A la mañana del día 26 los niños volvieron a cantar himnos en torno a la pirámide, hasta que al mediodía se inauguró la Biblioteca con un discurso a cargo de Larrañaga. El resto de la jornada repitió los programas de los días anteriores, incluyendo un sorteo de quinientos pesos y culminando nuevamente con un baile. En los tres días un tiempo sereno acompañó "la pacifica alegria de

todos", dice quien redactó el folleto. Sin embargo, los montevideanos monárquicos que recordaban vivamente los sucesos de la Revolución Francesa por su cercanía en el tiempo, deben haber vivido como una terrible agresión ese despliegue de símbolos republicanos. Los hijos de los fernandistas tocados con el gorro frigio y participando en dramas indígenas...! Fueron duros actos disciplinarios para la *muy fiel.*

La Biblioteca se instaló en el Fuerte, en un salón en cuyo techo se había pintado el sol en el centro y en los extremos las fases de la luna. "Una biblioteca no es otra cosa que un domicilio ó ilustre asamblea en que se reunen, como de asiento, todos los sublimes ingenios del orbe literario, ó por mejor decir, el foco en que se reconocen tras las luces mas brillantes, que se han esparcido por los sabios de todos los paises y de todos los tiempos", comenzó diciéndoles Larrañaga. Hablándoles luego del derecho de todos a conocer todas las ciencias, "desde el africano mas rústico hasta el mas culto Europeo" y ofreciéndoles conocer las constituciones más sabias, las verdades y misterios de la religión, los mitos y leyendas griegos, los manuales que encierran los secretos de la química y la agricultura.

Les hacía un llamado a interesarse por los estudios de la gramática y las lenguas, ofreciéndoles diversos diccionarios y provocándolos con la idea de leer a Homero,

Virgilio y Polibio en su lengua original, a la vez que los invitaba a estudiar matemáticas, mecánica hidráulica, astronomía, navegación y geografía.

Fue una brillante exposición en la que demostró cuán a fondo conocía los numerosos libros que donaba, y en la que aconsejó hacer lo que él mismo había hecho: confiar en que los libros pueden forjar brillantes autodidactas. Terminó agradeciendo a quienes lo apoyaron desde el gobierno, especialmente a Artigas: "Gloria inmortal y loor perpetuo al zelo patriótico del Gefe de los Orientales, que escasea aún lo necesario en su propia persona, para tener que expender con profusión en establecimientos tan útiles a sus paisanos"[5]. Luego miró hacia los niños que habían cantado el himno de apertura y les dijo que se regocijaran, porque eran los que por más largo tiempo disfrutarían del beneficio de la Biblioteca.

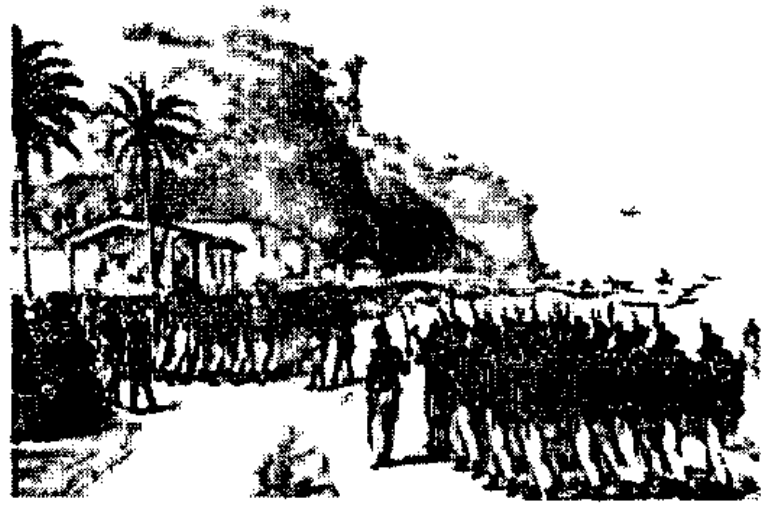
No se habían apagado aún los rumores y anécdotas de lo sucedido en aquellos tres

días cuando, exactamente al mes, Artigas tomaba las primeras pero urgentes medidas frente al inminente arribo de los portugueses a la frontera. Una larga carta llena de indicaciones le llega el 30 de junio a Barreiro, en la que le indica cómo administrar los contingentes y las armas, cómo se pertrecharía la frontera y cómo Montevideo. Era optimista y probablemente toda su gente también lo fuera, sin notar que el sistema comenzaba a transitar cuesta abajo. "El año de 16 ha corrido faborablem.te, acaso complete con sus días la gloria de vernos triunfantes, libres y felices"[6]. Ni él ni ellos lo sabían, pero las Fiestas Mayas del 16 serían las primeras y las últimas, y la Villa de Purificación desaparecería bajo el fuego. Comenzaba la reñida y larga derrota.

Ana Ribeiro,
"Los Tiempos de Artigas", Tomo IV,
págs. 175 a 183

Notas

1. Archivo Artigas, T. XXI, pp. 220–221.
2. Archivo Artigas, T. XXVI, pág. 339–340.
3. Ver Archivo Artigas, T. XXVI, pág. 411.
4. Todas las citas del mismo refieren a Archivo Artigas, T. XXVI, pp. 353 a 364.
5. Archivo Artigas, T. XXVI, pág. 387.
6. Archivo Artigas, T. XXI, pág. 243.



Cielito oriental

El Portugués con afán
Dicen que viene bufando;
Saldrá con la suya cuando
Veña ó Rey Dom Sebastián.

Cielito, cielo que sí,
Cielito locos están,
Ellos vienen reventando,
Quién sabe si volverán!

Dicen que vienen erguidos
Y muy llenos de confianza;
Veremos en esta danza
Quiénes son los divertidos.

Cielito, cielo que sí,
Cielo hermoso y halagüeño,
Siempre ha sido el Portugués
Enemigo muy pequeño.

Ellos traen *facas* brillantes,
Espingardas muy lucidas,
Bigoteras retorcidas.
Y *burriqueiros* bufantes.

Cielito, cielo que sí,
Portugueses no arriesguéis,
Mirad que habéis de fugar,
Y todo lo perderéis.

Vosso Príncipe Regente
Nau e para conquistar,
Nasceu só para *falar*,
Mais aquí ya *he differente*.

Cielito, cielo que sí,
Fidalgos ya vos estendo
De tus pataratas teys
Todito el mundo lleno.

Vossa señora Carlota
Dando pábulo a su furia
Quier *fazeros* injuria
De pensar que sois pelota.

Ellos traen *facas* brillantes,
Espingardas muy lucidas,
Bigoteras retorcidas.
Y *burriqueiros* bufantes.

Cielito, cielo que sí,
Portugueses no arriesguéis,
Mirad que habéis de fugar,
Y todo lo perderéis.

Vosso Príncipe Regente
Nau e para conquistar,
Nasceu só para *falar*,
Mais aquí ya *he differente*.

Cielito, cielo que sí,
Fidalgos ya vos estendo
De tus pataratas teys
Todito el mundo lleno.

Vossa señora Carlota
Dando pábulo a su furia
Quier *fazeros* injuria
De pensar que sois pelota.

Cielito, cielo que sí,
¿Nau coñoceis majadeiros
Que em as infelicidades
Vosotros sois os primeiros?

¿Queréis perder *vossa* vida,
vossos filhos é mulheres,
e deiyar vossos quehaceres
é á minina querida?

Cielito, cielo que sí,
Es inmutable verdad,
Que todo se desconcierta
Faltando la humanidad.

¿Qué cosa pudo mediar
Para *fazeros sahir*
E a nossas terras venir
Con armas a conquistar?

Cielito, cielo que sí;
Con razaun ficais tremendo,
Ya has visto fidalgos que
Puco a puco cais morrendo.

A *vosso* Príncipe Regente
Enviadle pronto a *dizir,*
Que todos vais a *morrer*
E que nau le fica yente.

Cielito, cielo que sí,
Cielito de Portugal,
Vosso sepulcro va a ser
Sem duvida á Banda Oriental.

A Deus á Deus faroleiros,
Portugueses mentecatos,
Parentes *dos maragatos,*
Ynsignes alcobiteiros.

Cielito, cielo que sí,
El Oriental va con bolas,
Mirad Portugueses que hay
Otro D. Pedro Cebolas.[1]

Tomado de "Cielitos y diálogos patrióticos",
Bartolomé Hidalgo, Colección Ceibo,
Buenos Aires, 1950.

Bartolomé Hidalgo

Autor: Ramón Bauzá, uruguayo (1899–1969).

Homenaje a Bartolomé Hidalgo (1788–1823).

Poeta oriental, creador de la poesía gauchesca. Participó en la defensa de Montevideo durante las invasiones inglesas en 1807, siendo a la sazón un modesto funcionario de la administración española de la ciudad. En 1811 fue expulsado de Montevideo por sus simpatías con la causa patriota. Acompañó a Artigas en el Éxodo, ocasión en la que compuso sus "Octavas Orientales". Durante el 2º Sitio de Montevideo, entre 1812 y 1814 compuso sus "Cielitos" Patrióticos, primera forma de la poesía gauchesca. En 1816 se estrenó su obra "Sentimiento de un patriota" en la "Casa de Comedias" de Montevideo, sala de la que después iba a ser administrador. En 1818 se traslada a Buenos Aires donde compone los últimos "Cielitos", himnos y marchas patrióticas. Allí también escribe sus "Diálogos", y muere en 1823.

Fecha de inauguración: marzo de 1970.

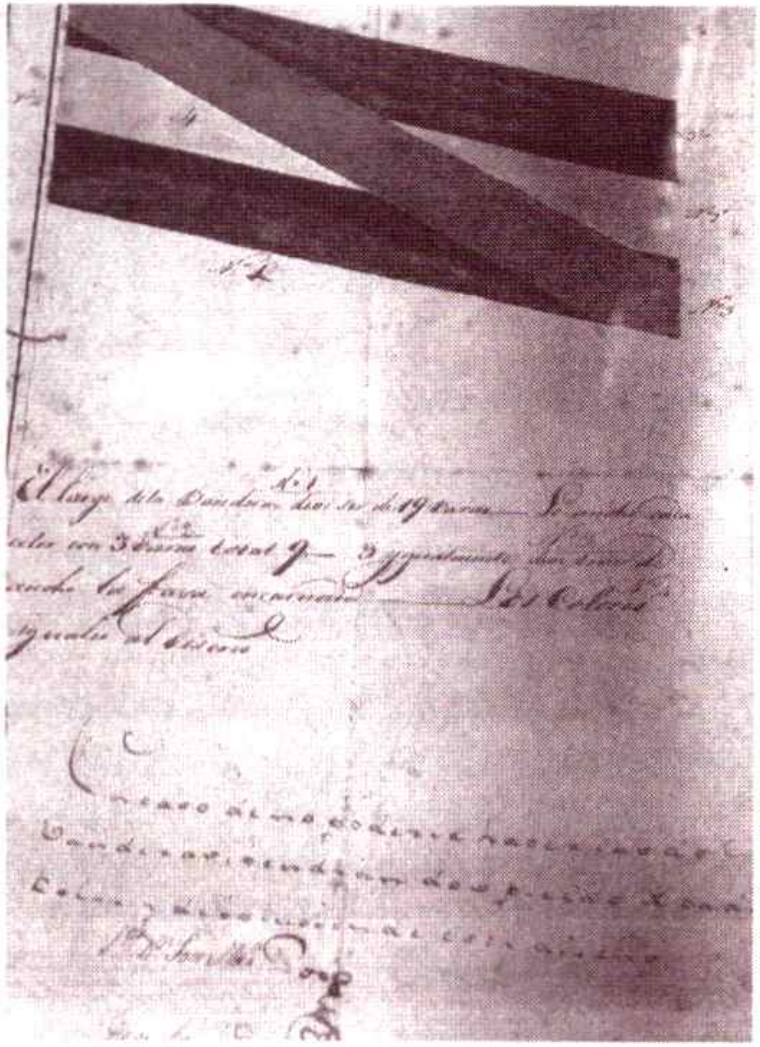
Ubicación: Pasaje Hermanos Ruiz esquina Avda. Agraciada.

Material empleado: Granito gris.

Material del basamento: Granito gris.

Descripción: Figura de pie, con la típica vestimenta del gaucho de la época, cubierta con el poncho. El personaje se encuentra en actitud de cantar acompañándose con la guitarra. El basamento tiene grabada la siguiente leyenda: "Bartolomé Hidalgo -poeta de la Patria Vieja- fundador de la lírica gauchesca en el Río de la Plata."

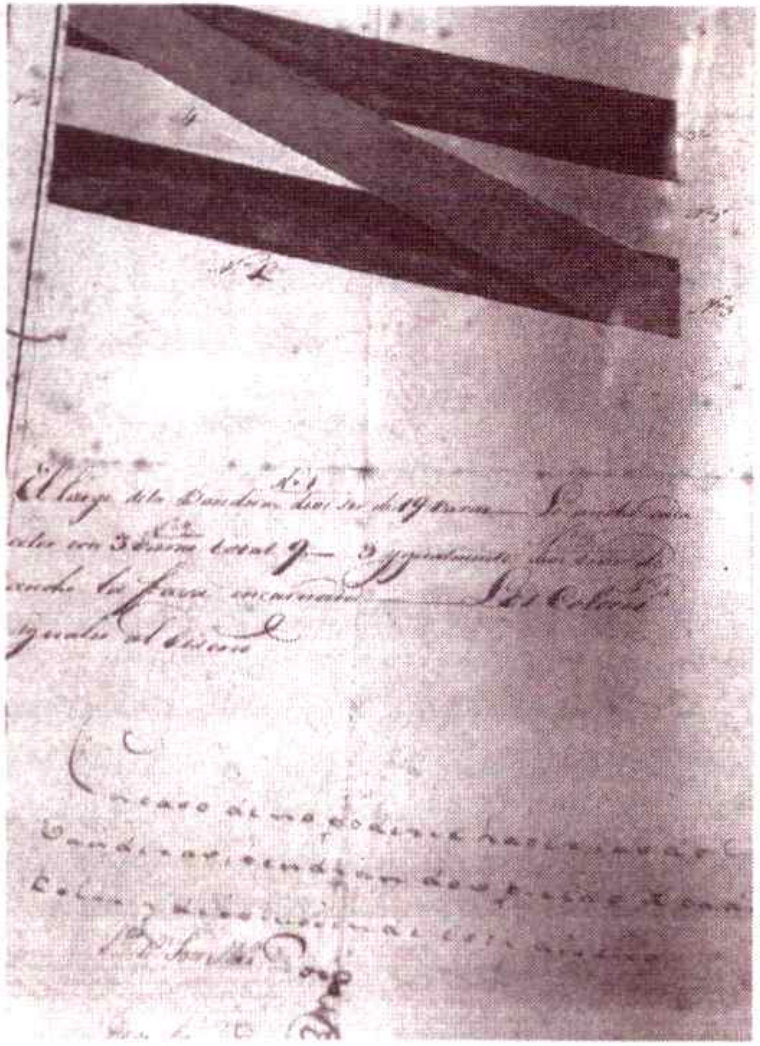
Tomado de "Estatuas y Monumentos de Montevideo", Intendencia Municipal de Montevideo. 1976.



Facsímil de la bandera de Artigas del 26 de marzo de 1815, Museo Histórico Nacional, Casa de Rivera.

En 1816 es izada por primera vez, en Arerunguá, la bandera artiguista.

El 26 de marzo, Otorgués la iza en Montevideo, bastión del poder colonial.



Facsímil de la bandera de Artigas del 26 de marzo de 1815, Museo Histórico Nacional, Casa de Rivera.

En 1816 es izada por primera vez, en Arerunguá, la bandera artiguista.

El 26 de marzo, Otorgués la iza en Montevideo, bastión del poder colonial.

La bandera de Artigas

El artículo 11 del Decreto de 18 de febrero de 1952 dispone que la bandera de Artigas tendrá las mismas proporciones que las del pabellón nacional: el largo y el ancho han de estar en una relación de tres a dos, prescripción vexilológicamente razonable.

Según el decreto, esta bandera *"constará de tres franjas horizontales del mismo ancho, siendo de color azul la superior e inferior, y blanca la del centro. Las franjas expresadas estarán atravesadas diagonalmente por una de color rojo de igual ancho que las anteriores, que se extenderá de la parte superior junto al asta, al ángulo inferior opuesto"*.

Parece volver el Decreto a identificar el campo de la bandera con las figuras que el mismo contiene. La descripción vexilológica sería: "bandera azul con una franja horizontal blanca, y brochante sobre el todo una franja diagonal roja, extendida

desde el ángulo superior de la vaina al ángulo inferior del pendiente". Ya explicamos la historia de esta insignia. Se trata de una equilibrada y preciosa composición geométrica, donde se guardan cuidadosamente las reglas de la materia, y cuya creación, si o se supiera meramente intuitiva, como efectivamente lo fue al parecer en 1815 en la provincia de Santa Fe, se diría obra de algún especialista.

En ocasión de la repatriación de los restos de don José Artigas fue donado al Estado un diseño original de esta hermosísima pieza y vexilológica, constando que "fue confeccionada por la señora de don José María Roo y depositada en el Museo Nacional".

Tomado de "El libro de los símbolos. Escudos y banderas del Uruguay", Ricardo Goldaracena. Arca, 1998.

Iconografía

- El comodín y la ilustración de la página 12 son una reproducción del cuadro de Miguel Benzo "Artigas, Capitán de Blandengues", propiedad de la junta Departamental de Montevideo.
- Pág. 4: reproducción del naipe cuatro de copas, del mazo de Naipes Artiguistas de 1816.
- Pág. 8: reproducción del cuadro de Horacio Berta "El Molino de Pérez", de 1931.
- Pág. 19: escudo de Artigas, de una nota militar del 22 de agosto de 1816, fototeca del Sodre.
- Pág. 21: La Iglesia Matriz, pintada por Lauvergne en 1836.
- Pág. 25: reproducción del naipe cuatro de oros, del mazo de Naipes Artiguistas de 1816.

- Pág. 29: Embarque de las tropas portuguesas hacia la Provincia Oriental, Museo Histórico Nacional, Casa de Rivera.
- Págs. 30 y 36: monumento a Bartolomé Hidalgo, del escultor uruguayo Ramón Bauzá, 1970.
- Pág. 33: gauchos al servicio de los portugueses; acuarela de Emeric Essex Vidal, Museo y Archivo Histórico Municipal "Cabildo", 1817.

Cuando visitamos un lugar, tenemos un "encuentro" con éste y "su circunstancia": historia, paisaje, cultura, tradición. Es para tener un "encuentro significativo". Por eso acuñamos el término CULTURÍSTICA, es decir, la experiencia turística como contacto con una cultura y su medio físico.

El Uruguay tiene una identidad riquísima dada por el paisaje y su gente: campo, ciudad, costa, gaucho, negro, indio, inmigrante, burgués, obrero.

Tenemos una geografía impresionante que mostrar, pero creemos que el paisaje es siempre "paisaje cultural", impregnado de hombres y mujeres, de historias y tradiciones.

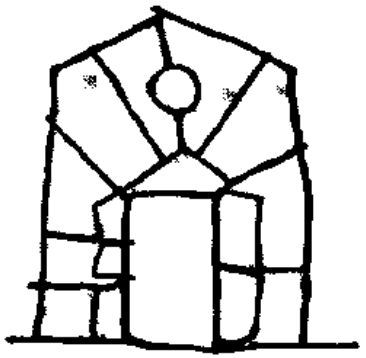
Todo lugar, toda persona, cada objeto, tienen una historia que contar.

Vamos pues a contar esas historias, y a contarlas bien.

Redefiniendo el concepto de "souvenir turístico" al que consideramos una "máquina de evocar" historias, lugares, vivencias...

Si en cada pieza logramos plasmar un pedacito de nuestra cultura oriental, de nuestra mejor historia uruguaya, y si la experiencia de compartirla les resulta tan placentera como a nosotros crearla, nuestro objetivo estará felizmente cumplido.

Marina Percovich
Juan Pedro Pernas



LA PUERTA
CULTURÍSTICA

SOUVENIRS TURISTICOS
OBSEQUIOS
REGALOS EMPRESARIALES

www.lapuerta.com.uy
lapuerta@adinet.com.uy
tel/fax: 313 93 60
cel.: 099 630 631
Egipto 3574 - CP 12800
Montevideo - Uruguay

INDEPENDENCIA